

Salutación Angélica | En este opúsculo S. Tomás sólo comenta la Salutación Angélica propiamente dicha. El responsorio que hoy está en uso (Santa María...) es de época posterior (cfr. Weiss, A., Historia Eclesiástica, Viena 1910, t. II, p.660). [N. del trad.]

Prólogo

1. Las palabras que componen esta salutación tienen un triple origen. Unas provienen del Ángel, a saber: “Ave llena de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres”. Otras son de Isabel, madre de Juan el Bautista: “Bendito el fruto de tu vientre”. Y por último, la que agregó la Iglesia: “María”; porque aunque el Ángel no dijo “Ave María” sino “Ave llena de gracia”, ese nombre de María conviene por su significado, a lo dicho por el Ángel, como se verá.

Ave María llena de Gracia, el Señor es Contigo

2. Acerca de lo primero se debe considerar cuan grande importancia es atribuida en la antigüedad al hecho de que los ángeles se apareciesen a los hombres que reverenciaban a los ángeles. En alabanza de Abraham está escrito que hospedó a los ángeles y les mostró reverencia. En cambio, que los ángeles reverenciaran al hombre jamás se había oído, hasta que uno de ellos saludó reverentemente a la Bienaventurada Virgen diciéndole “Ave”.

3. La razón de que en la antigüedad el ángel no reverenciara al hombre, sino el hombre al ángel, consiste en que el ángel es mayor que el hombre; y esto en tres aspectos. PRIMERO, respecto a la dignidad: porque el ángel es de naturaleza espiritual. Ps. 103, 4: Hace espíritus a sus ángeles. El hombre, en cambio, es de naturaleza corruptiva; y así decía Abraham (Gen. 18, 27): Hablaré a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza. No era, pues, adecuado que una creatura espiritual e incorruptible mostrara reverencia a otra corruptible como el hombre.

SEGUNDO, respecto a la familiaridad con Dios. Porque el ángel es familiar de Dios en cuanto lo asiste. Dan. 7, 10: Por millares lo servían, y millares de millones lo asistían. El hombre, en cambio, se halla como extraño y alejado de Dios por el pecado. Ps. 54, 8: Me alejé prófugo. Por lo tanto, conviene que el hombre reverencie al ángel en cuanto el ángel es pariente y familiar del Rey.

TERCERO, respecto a la preeminencia en el esplendor de la divina gracia. Porque los ángeles participan de la luz divina con suma plenitud. Job 25, 3: ¿Acaso no son innumerables los que forman su milicia, y a ninguno de ellos le falta su luz? Y por eso el ángel siempre aparece con luz. En cambio, los hombres, aunque algo participen de esa misma luz, es poco y con cierta oscuridad.

4. Por tanto no era adecuado que el ángel mostrase reverencia al hombre antes de encontrar en la naturaleza humana, a aquélla que en esos tres aspectos le excedía y a quien quiso reverenciar diciéndole “Ave”.

5. Es así que la Bienaventurada Virgen excede a los ángeles en esos tres aspectos. a) Primeramente, en plenitud de gracia, la cual es mayor en la B. Virgen que en cualquier ángel; y para insinuarlo, el Ángel le mostró reverencia diciendo: “Llena de gracia”, como si dijera: Te reverencio porque me excedes en plenitud de gracia.

6. Se dice de la B. Virgen, que de tres modos es llena de gracia.

PRIMERO, en cuanto al alma, en la que tuvo toda la plenitud de la gracia. Ahora bien, la gracia de Dios se da para dos cosas: para obrar el bien y para evitar el mal; y en cuanto a ambas la B. Virgen tuvo una gracia perfectísima. Ella evitó todo pecado más que cualquier otro santo, después de Cristo. Porque el pecado, o es original, y de éste fue purificada “in útero”, o mortal o venial, y de éstos fue libre. De donde Cant. 4, 7: Eres toda hermosa, amiga mía, no hay mácula en ti.

S. Agustín, en su libro De la naturaleza y la Gracia, dice: “A excepción de la santa

Virgen María, todos los santos y santas a los que se les hubiere preguntado en vida si no tenían pecado, todos al unísono habrían respondido: -Si decimos que no tenemos pecados, a nosotros mismos nos engañamos y la verdad no está con nosotros. A excepción, digo, de esta santa Virgen, respecto a la cual, por el honor del Señor, no quiero mentar siquiera el tema del pecado, pues tan grande es la gracia que le fue dada para vencerlo omnímodamente, que mereció concebir y dar a luz a quien nos consta que no tuvo ninguno". Mas Cristo excede a la B. Virgen en que fue concebido y nacido sin pecado original, y la B. Virgen sólo nacida sin él. | Rectificados algunos códigos mendaces, la debida coordinación de los textos tomistas habría disipado por completo su presunta discrepancia con la definición dogmática (cír. C. Fabro, Introducción al Tomismo, Rialp, Madrid 1967, pp.97 ss). Pero quizá sea más importante señalar que la Iglesia, al enseñarnos que la Santísima Virgen fue preservada del pecado original "ex morte Christi praevisa", nos confirma, con S. Tomás, que fue redimida (a saber: en el primer instante de su ser natural), y no que, como Cristo, fuera ajena al orden de la caída hereditaria. [N. del trad.]

7. Por lo demás, la B. Virgen brilló en el ejercicio de todas las virtudes, mientras los otros santos solamente en algunas: porque uno fue humilde, otro casto, otro misericordioso; y por eso se los presenta como ejemplo de determinadas virtudes; así San Nicolás ejemplo de misericordia, etc. Pero la B. Virgen es ejemplo de todas las virtudes; porque en ella encuentras el ejemplo de humildad. Le. 1,38: He aquí la esclava del Señor, y luego (vers. 48) vio la humildad de su esclava; el ejemplo de castidad (vers. 34): no conozco varón, y de todas las virtudes, como es notorio. Por consiguiente la B. Virgen es llena de gracia tanto en orden a obrar el bien como a evitar el mal.

8. SEGUNDO, fue llena de gracia en cuanto a la redundancia del alma sobre la carne o el cuerpo. Porque si tanta gracia ha de haber en los santos para santificar su alma, cuan llena de gracia estaría el alma de la B. Virgen para que la gracia refluyese en la carne y de ésta concibiese al Hijo de Dios. Así lo dice Hugo de S. Víctor: "Porque el amor del Espíritu Santo ardía singularmente en su alma, por eso obraba maravillas en su carne, a tal punto que de ella Dios nacería hombre". Le. 1, 35: Lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.

9. TERCERO, en cuanto a la influencia sobre todos los hombres. Porque grande es la gracia si en algún santo alcanza para salvar a otros hombres, pero si fuera suficiente para la salvación de todos, sería máxima; y esto acontece en Cristo y en la B. Virgen. Porque en todo peligro, de esa misma Virgen gloriosa puedes obtener salvación. De donde Cant. 4, 4: Mil escudos (esto es, defensas contra los peligros) penden de ella. Asimismo en toda obra de virtud puedes tenerla como ayuda; y por eso ella misma dice (Eccli. 24,25): En mí toda esperanza de vida y de virtud.

Así, pues, es llena de gracia, y excede a los ángeles en plenitud de gracia; y por eso con mucha propiedad se llama María, que significa "iluminada" (Is. 63, 11): Llenaré tu alma de esplendores, y también "iluminadora", como la luna, que iluminada por el sol, ilumina al mundo.

10. b) En SEGUNDO lugar, excede a los ángeles en familiaridad divina, y para expresarlo el Ángel le dice: "El Señor es contigo", como si dijera: Por eso te reverencio, porque tú eres más familiar de Dios que yo, pues el Señor es contigo.

Al decir "El Señor", no sólo nombra al Padre sino también al Hijo, a quien ni ángel ni otra criatura lo tuvo como ella (Le. 1, 35: Lo Santo que nacerá de tí será llamado Hijo de Dios): Dios Hijo en el vientre. Is. 12, 6: Exulta y entona alabanzas, casa de Sión, puesto que está en medio de ti el Santo de Israel. De distinto modo está el Señor con la B. Virgen que con el ángel, porque con ella como Hijo, y con él como Señor.

Asimismo el Señor, es decir el Espíritu Santo, está en ella como en un templo; de donde

se la llama “Templo del Señor, sagrario del Espíritu Santo”, porque concibió del Espíritu Santo. Le. 1, 35; El Espíritu Santo vendrá sobre ti.

De manera que la B. Virgen es más familiar con Dios que el ángel, porque con ella está el Señor, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es decir, la Trinidad toda. Y por eso se canta de ella: “De toda la Trinidad, noble triclinio”.

“El Señor es contigo” es lo más noble que se le puede decir. Con razón el Ángel reverencia a la B. Virgen, porque siendo madre del Señor, es Señora, y le cuadra el nombre de María, que en lengua siria se interpreta “Señora”.

11. c) En TERCER lugar, excede a los ángeles en pureza; porque la B. Virgen no sólo era pura en sí misma sino que transmitía pureza a los demás. Purísima fue en cuanto a la culpa, puesto que no incurrió en pecado ni original ni mortal ni venial alguno.

12. Y lo mismo en cuanto a la pena. Porque tres fueron las maldiciones que merecieron los hombres por el pecado. La PRIMERA cayó sobre la mujer, a saber, que concebiría con corrupción, llevaría el fruto con pesadez y daría a luz con dolor. Y de esto fue inmune la B. Virgen, que concibió sin corrupción, llevó con solaz, y en gozo dio a luz al Salvador. Is. 35, 2: Germinando germinará con exultación y alabanza.

13. La SEGUNDA, al varón, a saber, que comería el pan con el sudor de su rostro. De esto también estaba inmune la B. Virgen, porque según la doctrina del Apóstol (1 Cor. 7, 34) las vírgenes están libres de los cuidados de este mundo, y vacan sólo para Dios.

14. La TERCERA es común a varones y mujeres, a saber, que se convertirían en polvo. E inmune de esto, la B. Virgen fue asumida al cielo con su cuerpo; pues ciertamente creemos que tras la muerte fue resucitada y llevada al cielo. Ps. 131, 8: Levántate, Señor, a tu reposo, tú y el arca de tu santidad.

Bendita Tú entre las Mujeres

15. Así pues, fue inmune a toda maldición, y por lo tanto bendita entre las mujeres, ya que, entre todas, solamente ella apartó la maldición, llevó consigo la bendición y abrió la puerta del paraíso; y por eso le cuadra el nombre de María, que significa “estrella del mar”, porque tal como por la estrella del mar los navegantes se dirigen al puerto, los cristianos se dirigen a la gloria por María.

Bendito el Fruto de tu Ventre

16. Ocurre que mientras el justo halla lo que desea, el pecador lo busca donde no puede conseguirlo. Prov. 13, 22: La hacienda del pecador está reservada para el justo. Así Eva, en el fruto prohibido, nada encontró de lo que deseaba; en cambio la B. Virgen halló en su fruto cuanto había deseado Eva.

17. Porque Eva esperaba encontrar tres cosas en el fruto. PRIMERO, lo que falsamente le prometió el diablo, a saber, que serían como dioses, conocedores del bien y del mal. Seréis como dioses (Gen. 3, 5) dijo aquel embustero; y mintió porque era mendaz y padre de la mentira. Ya que Eva, al comer el fruto, no se hizo semejante a Dios, sino desemejante, pues pecando se alejó de Dios su Salvador, y fue expulsada del paraíso. Pero aquello esperado, es lo que halla la B. Virgen en el fruto de su vientre, y también todos los cristianos, pues por Cristo nos unimos y asimilamos a Dios. 1 Jo. 3, 2: Cuando se manifestare, seremos semejantes a Él, porque lo veremos como El es.

SEGUNDO, en el fruto, Eva buscó el deleite, porque era bueno para comer; pero no lo encontró, ya que al punto dolióse de sentirse desnuda. En cambio, en el fruto de la Virgen encontramos suavidad y salud. Jo. 6, 55: El que come mi carne tiene vida eterna. TERCERO, el fruto de Eva era de hermoso aspecto; pero cuánto más hermoso el fruto

de la Virgen, al cual desean contemplar los ángeles. Ps. 46, 3: Eminente en belleza sobre los hijos de los hombres, y esto por ser el esplendor de la gloria del Padre. En conclusión: si Eva no encontró en el fruto prohibido aquello que esperaba, como ningún pecador lo encuentra en sus pecados, para encontrarlo busquemoslo nosotros en el fruto de la Virgen.

18. Éste es el fruto bendecido por Dios, al que de tal manera colmó de gracia, que nos fue presentado como objeto de su reverencia; Ef. 1,13: Bendito Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en el mismo Cristo con toda suerte de bendiciones espirituales.

Bendecido por los ángeles; Ap. 7,12: Bendición y gloria y sabiduría y acción de gracias, honra y poder y fortaleza a nuestro Dios. Bendecido por los hombres; Fil. 2, 11: Toda lengua confiese que el Señor Jesucristo está en la gloria de Dios Padre; Ps. 117, 26: Bendito el que viene en nombre del Señor. Bendita es pues la Virgen; pero más bendito su fruto.